

Poenitz, Luis

Trayectoria poética de José María Pemán

I Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Poenitz, Luis. "Trayectoria poética de José María Pemán." Ponencia presentada en las Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2002. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/trayectoria-poetica.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

Trayectoria poética de José María Pemán

Luis Poenitz

UCA-U.Austral, Argentina

Resumen

Selección y comentario, evolución, especial referencia al “Poema de las bestia y el ángel”, escrito durante la Guerra Civil española como augurio de un providencial triunfo del catolicismo.

Comunicación

Dramaturgo, ensayista y esencialmente poeta, José María Pemán (1897-1981) fue, en España, el escritor más leído y admirado hasta el último tercio del siglo XX. Luego, injustamente postergado, porque solo se vio en él al hombre comprometido con el franquismo, con la fe católica y el amor a su patria, y no al artista que también abordó otras temáticas con igual belleza estilística.

En 1923, publicó su primer volumen de poesías, *De la vida sencilla*, mientras culminaba sus estudios de Derecho en la Universidad de Sevilla. El diario *El siglo Futuro* elogió esta obra en una nota titulada “El primer libro de un gran poeta”:

“¡Gracias a Dios que, por fin, hemos hallado, entre el cúmulo de libros que diariamente hemos de leer y juzgar, un libro en cuyas páginas vibra [...] el alma de un verdadero, de un altísimo poeta!”

La primera influencia decisiva en su producción literaria fue el clasicismo grecolatino:

Al encuentro de este clasicismo español con que me vacunaba [...] vino pronto el otro clasicismo: el grecolatino o humanístico, destinado a ejercer en mí una influencia casi tiránica durante algunos años [...] Leí [...] los clásicos griegos y latinos en las mejores traducciones que pude encontrar. Me hice un horaciano intransigente, y mi afición poética, hasta entonces circunstancial y difusa, empezó por primera vez a organizarse y a cuajar en un cultivo verdaderamente dieciochesco del endecasílabo y del sáfico-adónico.¹

Mientras desarrolla su actividad profesional como abogado, Pemán se pregunta:

Pero... ¿y la Poesía? Durante este período que voy reseñando, a la rígida influencia neoclásica, única que había venido absorbiendo mi subterránea afición poética, vino a unirse una sugestión más viva y caliente: el “modernismo”. Había de tener para mí algo de sacudida y liberación. Yo recuerdo su hallazgo [...] como mi primer contacto vivo y real con la Poesía. [...] Algo nuevo, con eficacia de “forma” y de expresión, venida al encuentro de tristezas y matices de mi alma. [...] Vino a mí el “modernismo”, con sus princesas, sus lirios y sus fuentes [...]

En una “nueva fórmula poética”, aparecen motivos y temas que serán constantes en toda la producción lírica:

¹ Todas las citas están tomadas de: Pemán, José María. *POESÍA. Obras Completas. Tomo I*, Madrid, Ed. Escelicer, 1947

Poco después empezó a influir en mi espíritu y en mis versos una nueva fórmula poética, [...] como una componenda y armisticio entre el rigorismo neoclásico y el ensueño modernista, que andaban disputando dentro de mí. Me refiero a esa fórmula de poesía directa, regional, casera, que tuvo un momento de fervor y popularidad absoluta con José María Gabriel y Galán. Esta es la primera influencia que el público y la crítica conoció en mí.

Esta temática de la vida sencilla y de amor al terruño, al hogar, a la familia, a Dios, a la naturaleza, es permanente y fundamental en toda la obra poética. Baste, para corroborarlo, la mención de algunos títulos de poemas de su primer libro (*De la vida sencilla*, 1923) y del último que contiene el tomo POESÍA (*Las flores del bien*, 1947). En aquel: “Elogio de la vida sencilla”, “El hidalgo español”, “Serranilla”, “Un castellano viejo”, “Lamentaciones del abuelo”, “En la sierra”, “La copla en la era”. En *Las flores...*: poemas agrupados temáticamente: “Proclamación de la humildad, de la exactitud, de la sencillez”, “Andalucía-Pasión”, “Poemas de la Familia y de la Casa”.

Ocasionalmente, Pemán se manifiesta un poeta irónico, jocoso o satírico. Del tomo *Epigramas y Versos de Ocasión*, selecciono los Epigramas 9 y 20:

Pensando suelen estarse
mientras dura el funeral,
el pariente, en el caudal;
los amigos, en marcharse;
y el muerto, en desengañarse
del cariño terrenal

Robar algunos cuartos en dinero

es ser un ladronzuelo y un ratero.

Robar miles de duros a un consocio

es ser un poco sucio en el negocio.

Y robarle millones al Estado

es ser un gobernante afortunado.

Escucha este consejo que he sacado

en vista de las dichas opiniones:

No debes de robar porque es pecado;

pero, puesto a robar, roba millones.

Después de entablar contacto con Julio Cejador y con Juan Ramón Jiménez, publica *A la rueda, rueda...*, en 1929, libro en el que se reconoce definitivamente:

[...] se me vino al alma casi de una vez, como en octubre, toda una verde otoñada de canciones. Estaba aprovechado en ellas todo aquel tesoro de gracia popular de los cancioneros: la libertad rítmica, la insistencia del pie o estribillo... Pero estaba en ella algo más: estaba “yo” definitivamente, con mis entusiasmos, mis caídas, mis melancolías, mis incertidumbres.

El pintoresco barrio sevillano de Santa Cruz inspira las poesías del libro *El barrio de Santa Cruz*, aparecido en 1931.

Los versos [contienen] matices de color, rincones de barrio y de alma acariciados con morosa delectación. Un paseo romántico para desperezar el alma y descansar de tanta pasión temporal. Versos a media voz [...]

De este libro, “El barrio misterioso”:

Un misterio que se esconde,

una canción que se va...

Rumor de fuentes lejanas,
fugas de sombra en la cal;
enredo de calles hondas
sin principio ni final...
Todo el barrio es una niña,
con un beso a flor de labio
que no lo acaba de dar.

Al año siguiente, 1932,

[...] salió el que yo prefiero entre todos mis libros de versos, hasta ahora:
Señorita del mar; itinerario lírico de Cádiz. De un Cádiz clásico, humano
[...] Creo que la Señorita contiene los versos más “míos” de mi
producción recogida en libro; y también, a fuerza de localismo, los más
universales [...] Yo metí todo ese mundo gaditano en otro mundillo
rítmico que va desde el zarandeo agitanado de la poesía folklórica de
aquella hora hasta los más fríos y clásicos yambos y anfíbracos.

De las obras de contenido civil y patriótico, haré breves referencias a las dos más valiosas:

“Elegía de la tradición de España” y “Poema de la Bestia y el Ángel”.

En los prolegómenos de la Guerra Civil Española (1936-1939),

[...] la Poesía cumplía su oficio universal en medio del agrio pleito
nacional y político en que andábamos metidos. Pero tampoco la sustancia
íntima y pasional de este pleito estuvo ausente de mi Poesía. Por aquellos
días, como un complemento de mis campañas y discursos, se me cayó de
la pluma la Elegía de la Tradición de España.

En el Prólogo, el propio autor dedica la Elegía

a todos los españoles, mis hermanos, que en esta hora sientan el dolor de
la tradición de España; a todos los que sientan el pasado vivo en su

presente y sientan por sus venas la memoria fluida de la España grande,
hidalga y católica.

Selecciono algunos emocionantes versos:

Me duele España en mí, como si fuera
carne en mi carne; siento
como el temblor de un viejo tronco al viento
o el desasirse de una enredadera.
[...] ¡Y me duele en el alma, en carne viva,
la mella de los siglos arrancados!
[...] ¡España! ¡España! ¡España!
¡Y quieren arrancarme la memoria
y vendarme los ojos!
¡Y ennegrecer, sobre el azul, los rojos
y sangrantes ponientes de tu Historia!
¡Y quieren separarme de la esencia
de ti, como la carne de la uña!

El “Poema de la Bestia y el Ángel” fue escrito entre 1936 y 1938, durante la Guerra Civil Española, sin esperar a su final victorioso. Épico por su asunto, es un canto sobre la Guerra de España, donde abarca su sentido más hondo y se detiene con preferencia en los aspectos más líricos y humanos del conflicto bélico. Magníficos trozos epopéyicos, líricos y místicos se acrisolan en los tres (“número místico, redondo y perfecto”) Cantos: “Desde el principio de los tiempos”, “En el centro de la Historia” y “Hacia los tiempos nuevos”.

La “Introducción” al Poema culmina con estos versos:

Y este que nace es año milenario
de espantoso terror. El viejo duelo
de la Nada y el Ser, como en el Cielo

antes del Tiempo, como en el Calvario
en mitad de las horas, ha encendido
su batalla de nubes y de estrellas.
Se desatan las fuentes de los males.
Tornan, crujientes, las elementales
potencias a sus duelos y querellas.
El año es de porfías
y es de muerte su signo,
quieren tapar como en lejanos días
las alas puntiagudas del Maligno
los ojos de jacinto del Mesías.
Este que nace es año misionero,
flor de Cruzada y de Caballería.
Se han helado las rosas que solía
dar mi jardín. El ciego padre Homero
para cantarlo, sea mi seguro
lazarillo inmortal: Toma mi mano.
Aleja de mi boca el verso impuro.
Dame a beber el aire fresco y sano...
Y haz otra vez emocionado y duro
como el de Pero Abad, mi castellano.

Manuel Machado, en un estudio analítico y elogioso de la obra de Pemán, afirma:

“Considerar a José María Pemán como poeta, equivale a considerarle en su totalidad, es decir, como José María Pemán. Porque Pemán no es un orador, un novelista, un dramaturgo poeta. Es, sencillamente, un poeta que hace discursos, novelas y comedias. Y sobre todo, naturalmente, poesías líricas, y en general Poesía, sin más apelativos. [...] En todo gran poeta español hay un místico. Lo que no hay en todos es un autor de “rimas sacras” tan perfectamente clásico –es decir, digno de ser puesto de modelo en clase- como José María Pemán. A Pemán hay que connumerarlo y citarlo al lado de Teresa, de San Juan de la Cruz, de fray Luis, de

Lope, en sus poemas religiosos. Leed [menciona diversos títulos de obras religiosas] *Las Flores del Bien*, cumbre de su obra lírica, como de la épica lo es el *Poema*. Y cumbre de la Poesía española de todos los siglos. Es la obra clásica y madura de la poesía contemporánea”.

Con la transcripción completa de la poesía “Preparación de la palabra mística”, que inicia el volumen *Poesía Sacra*, ilustro las acertadas aseveraciones del también excelente y también andaluz poeta Antonio Machado:

PALABRA mía; campana
que eras de tan limpio son;
palabra mía: tan sucia
de oficios de mediador;
que te bruñan en los vientos,
que te vistan en el sol,
que hoy vas a llevar en hombros
un saber tan sin razón
que con ser conocimiento
tiene ya anchuras de amor.

Hoy ya no vas a ser puente
entre los seres y yo:
hoy toda en ti, sin salirte
de ti misma, serás flor
nacida en los altozanos
de mi presencia interior.
Unida irás al sentido
de tu más honda intención;
como la carne y el alma,
como la luz y el calor.

No dice del sol su rayo
sino que él mismo es el sol.
Así, tú, palabra mía,
serás en mí, resplandor,
chispa de mi candela,
vislumbre de mi fruición.

En agua de sencilleces
haz, palabra, tu ablución:
para decir lo indecible
y razonar sin razón.
Desnúdate de ti misma,
quédate en luz que no en voz:
aligérate el sentido,
aflílate la expresión:
¡que voy a echar en tus alas,
Palabra, todo el Amor!

La lectura completa, que resultará gozosa y placentera, de la abundantísima obra lírica de José María Pemán confirmará su autoetopeya:

Aquí me tienes, lector:
soy como un viejo señor
que tiene un poco de asceta
y un bastante de poeta
y un mucho de soñador.
[...] ¡Soy cristiano y español,
que es ser dos veces cristiano!

Y este lector concretará, con enorme satisfacción y provecho propios, el “anhelo más ardiente” del poeta:

No aspiro a la apariencia de un falso arte sonoro.
Mi anhelo más ardiente, mi más soñado empeño,
es que los demás sueñen lo mismo que yo sueño
y que los demás lloren lo mismo que yo lloro;
que el ritmo de mis versos arrulle con sus sonos
a un corazón que sienta lo que he sentido en mí;
que un alma –una siquiera– comprenda mis pasiones,
que vibre con mis versos, que sepa mis canciones...
¡aunque en la vida sepa que yo las escribí!